**“La ciudad y el delito”**

 *>>A veces, cuando estoy aburrido, y me acuerdo de que en un café que conozco se reúnen algunos señores que trabajan de ladrones, me*

*encamino hacia allí para escuchar historias interesantes*>> (Roberto Arlt, *Aguafuertes porteñas)*.

“Hacia principios del siglo XX los diarios de Buenos Aires incorporaron nuevas áreas de representación de la marginalidad: los conventillos, los "bajos fondos", la zona prostibularia, la cárcel, el manicomio. En particular *Crítica* se presentaba como mediador entre "la ciudad decente" y su periferia peligrosa (Saítta, 1998); sus periodistas tenían cierta fascinación dostoievskiana por el sufrimiento de los moradores de esa periferia y sus crónicas estaban impregnadas de denuncia social (Caimari, 2004). No abordaban el mundo de los “bajos fondos” con extrañamiento, sino con una proximidad que les permitía legitimarse en base al íntimo conocimiento que tenían de él. Había en esos cronistas cierta construcción mítica y nostálgica de los barrios reos que corría en paralelo con su progresiva desaparición y reemplazo por barrios más amigables y progresistas. Aquella conmiseración, aquel lirismo bohemio, han desaparecido. Aunque de manera fluctuante, desde hace varios años la violencia delictiva aparece como una de las preocupaciones centrales de los habitantes de la ciudad y sus alrededores cercanos: una percepción que si bien puede provenir de experiencias directas de victimización, tiene su raíz más profunda en la sobreabundancia de noticias policiales y en las modalidades enunciativas con las que están construidas”.

(Pereyra, Marcelo: “Cartografías del delito, territorios del miedo”).